

Realismo mágico y la reconstrucción de realidades poscoloniales en dos novelas de Salman

Rushdie: *Hijos de la Medianoche y Vergüenza*

Lic. Gustavo Kofman

Como ya lo planteara T. S. Eliot en su ensayo “Tradición y Talento Individual” (1922), la evaluación del pasado como mecanismo para comprender el presente ha formado parte del conjunto de problemáticas planteado por teóricos y literatos en diversos momentos históricos. Asimismo, sabemos que las producciones artísticas e intelectuales mantienen una relación dialéctica constata con el mundo que las rodea. Eliot propone en su ensayo, incluso, que cuando una obra de arte nace surgen al mismo tiempo cambios en el orden global de estas producciones. Es en esta interrelación donde las producciones se modifican y adaptan al contexto. El artista, dice Eliot, se ubica como un observador analítico del presente desde una perspectiva crítica del pasado. El artista, entonces, desafía las representaciones recibidas y trabaja en nuevos ordenes; proceso en el cual la totalidad de su obra posee un valor y una importancia similar a un acontecimiento histórico. Al respecto, Umberto Eco, en su trabajo *La Definición del Arte* (1970), nos dice que los artistas actúan sobre el mundo, modificándolo, ya que sus obras presentan innovaciones en sistemas discursivos y, por ende, éstas desafían visiones acerca del mundo. Es así que las obras artísticas y, específicamente, las literarias, crean nuevos ordenes discursivos, los cuales generalmente se posicionan como manifestaciones históricamente radicales. En este marco, podemos preguntarnos por qué ciertos autores escogen determinados modos literarios sobre otros como medios o estrategias para comunicar sus innovaciones. Siguiendo esta misma línea interpretativa, podemos preguntarnos por qué ciertos autores eligen al realismo mágico como género o estilo literario no sólo para innovar o experimentar sino también como medio para modificar la realidad.

Las temáticas antes planteadas serán analizadas visitando los conceptos sobre realidad que sostienen pensadores como Howard Gardner, Norman Fairclough y Brian McHale. Asimismo, la exploración continuará hacia cuestiones sobre el realismo mágico y el poscolonialismo, siguiendo las perspectivas propuestas por Graciela Ricci Della Grisa y Elleke Boehmer. Una vez analizadas y relacionadas, las concepciones de estos pensadores servirán como fundamento para probar que el realismo mágico, como género o estilo literario, es utilizado en contextos poscoloniales como mecanismo para modificar y actuar sobre la realidad.

Gardner, en su trabajo *Arte, mente y cerebro: una aproximación cognitiva a la realidad* (1997), alude a algunos conceptos propuestos por el filósofo alemán Ernst Cassirer

en su trabajo entitulado *La Filosofía de la Formas Simbólicas* (1953-59), en el cual plantea que nuestra construcción y visión de la realidad se basa en nuestro acceso a una vasta colección de concepciones mentales o formas simbólicas. Cassirer sostiene que estas formas simbólicas construyen la realidad y que el lenguaje la constituye y no la refleja. De esta forma, Gardner concluye que existe una colección innumerable de mundos y que ninguno de estos puede adjudicarse prioridad epistemológica sobre los demás. Fairclough, asimismo, se pregunta acerca de estas cuestiones. En su trabajo *Discurso y Cambio Social* (1992), Fairclough sostiene que los discursos constituyen, reproducen, desafían y reestructuran los sistemas de pensamiento y creencia. De la misma forma que Gardner, quien sostiene que la construcción de nuestra realidad se basa en formas simbólicas, Fairclough argumenta que, a través de procesos de metaforización, estructuramos nuestras formas de pensar y actuar. Sistemas simbólicos, lingüísticos y otros, entonces, contribuyen a la construcción de nuestras realidades a través, por ejemplo, de las implicancias (ideológicas entre otras) adheridas a su misma constitución. McHale, en su trabajo *Ficción Posmoderna* (1987), nos dice al respecto que las realidades socialmente construidas forman parte de lo que él denomina ‘subuniversos de significado’, los cuales se integran a un universo simbólico abarcativo. Específicamente a lo que nos atañe, McHale sostiene que las ficciones contemporáneas trabajan como espejos críticos del mundo, un mundo compuesto por realidades altamente sincréticas y plurales, sobre todo si nos acercamos a los mundos poscoloniales.

El interés de este breve análisis se centra, entonces, en explorar algunas formas por medio de las cuales los artistas y, particularmente, los escritores llevan a cabo estos procesos de simbolización y construcción de la realidad. Como se probará, se toma como válido aquí que algunos escritores hacen uso del realismo mágico como mecanismo de cambio social al expresar, por medio de sus diversas estrategias y especificidades, visiones del mundo y de la realidad.

El realismo mágico ha sido generalmente relacionado con escritores latinoamericanos como Alejo Carpentier, incluso Jorge Luis Borges y Julio Cortázar, Gabriel García Márquez, Jorge Amado, entre otros. Sin embargo, un gran abanico de escritores de otras partes del mundo también incorpora este género en sus obras, como Italo Calvino, Toni Morrison y Salman Rushdie, entre otros. Para aproximarnos a la relación que existe entre el realismo mágico y los temas antes mencionados, tomo a Ricci Della Grisa, quien explora este fenómeno en su trabajo *Realismo Mágico y Conciencia Mítica en América Latina* (1985). En términos generales, la autora y crítica literaria argentina, dice que hay una relación directa entre el surgimiento del realismo mágico y la evolución en la función simbólica de la psiquis

del ser humano. En relación con las ideas antes exploradas, Ricci Della Grisa concuerda con Eco, Gardner, Fairclough y McHale en cuanto a que ella considera que “la función gnoseológica del arte implica que, a través de símbolos y mitos, el arte puede y de hecho influye la realidad” (55). Asimismo, Ricci Della Grisa sostiene que “la literatura actúa sobre la conciencia del ser humano y sobre sus esquemas ideológicos y culturales” (55-6), sobre todo una literatura altamente imbuida de mitos y símbolos, como muchas narrativas latinoamericanas y de habla inglesa. Desde esta perspectiva, podemos inferir no sólo que la literatura reproduce una realidad como reflejo de un espejo, sino también que participa activamente de lo que la autora denomina una producción de ‘realia’, proceso entendido como la función filosófica y del conocimiento que la literatura posee por medio de la cual actúa sobre la realidad o realidades históricas transformando conciencias.

Diversas exploraciones<sup>1</sup> acerca del realismo mágico dan cuenta de que este género o modo literario puede caracterizarse desde, básicamente, dos perspectivas interrelacionadas. La primera establece que lo ‘real-maravilloso’ o lo sobrenatural inserto en lo real forma parte de la realidad, especialmente de las realidades poscoloniales. Asimismo, esta perspectiva dice que a través del realismo mágico nosotros podemos penetrar los marcos de referencia de estas realidades. La segunda postura, además, sugiere que el realismo mágico se encuentra particularmente vivo en las sociedades poscoloniales ya que este género o modo literario nos permitiría no solo acercarnos a comprender esas realidades tan plurales, híbridas y complejas, sino también intentar desafiar y alterar las representaciones recibidas o heredadas al rechazar, justamente, los modos de racionalización impuestos en los procesos de colonización. Ricci Della Grisa al respecto opina que la habilidad de transgredir fronteras y de naturalmente aceptar lo desconocido o mágico-maravilloso es una de las características del ser poscolonial, como así también una de las peculiaridades que mejor describe la condición sincrética poscolonial. La síntesis de esta doble herencia –lo racional y lo intuitivo o lo real y lo maravilloso– trae consigo el fenómeno cultural conocido como ‘creole ideologue’, el cual, según la misma autora, es la tendencia correlativa al realismo mágico en literatura. El realismo mágico, entonces, abriría una puerta en el intento de modificar el desarrollo de conciencias ya que, dada su naturaleza, puede penetrar en las representaciones o formas simbólicas del ser humano; proceso que Ricci Della Grissa denomina “ontoconciencia”.

Como se sugiere, se explora aquí el uso del realismo mágico, específicamente, en dos novelas de habla inglesa, con el fin de adentrarnos en una discusión más profunda acerca de temáticas poscoloniales como la reconstrucción, la representación, la identidad, la construcción de la nación, entre otros. De la misma manera en que las realidades de algunas

naciones latinoamericanas han sido construidas por medio de una fusión de experiencias anglo-europeas e identidades indígenas, otras naciones, como la hindú y la pakistaní, han sido creadas por una combinación de experiencias occidentales y orientales. Con el fin de ejemplificar estos conceptos, dos novelas del escritor anlgo-hindú Rushdie han sido tomadas como fundamento: *Hijos de la Medianoche* (1991) y *Vergüenza* (1983).

Las dos novelas han sido exploradas siguiendo tres categorías de análisis que, al mismo tiempo, caracterizan al realismo mágico: a) lo mágico inscripto en lo real, b) representación y formas simbólicas, y c) el otro desde la “otredad”. Entiendo que las categorías antes mencionadas describen al realismo mágico ya que a) al incorporar lo mágico en lo real, ficciones mágico-realistas b) desafían las representaciones y formas simbólicas recibidas (o impuestas por los procesos de colonización), lo que es posible a través de c) la adopción de una perspectiva periférica o de una visión desde la “otredad”.

Dentro de este marco, entiendo que al naturalizar el proceso de inclusión de lo mágico en lo real o realista, las narrativas de este tipo problematizan algunos paradigmas racionalistas occidentales. Entre estos, seguramente, las ficciones mágico-realistas sugieren que lo factual-racional no es suficiente para capturar ciertos aspectos de la existencia humana y que por ello estas formas deben ser suplementadas por otros modos de producción del conocimiento o formas de representación. Estas ficciones deben de alguna manera justificar su postura crítica y lo hacen adoptando una perspectiva periférica. Por todo esto, podemos afirmar que el realismo mágico aborda los procesos de reconstrucción y, además, se ubica, entre otros modos de producción, dentro del proyecto poscolonial.

De la misma forma que *Hijos de la Medianoche* habla sobre la India poscolonial, *Vergüenza* retoma y reconstruye el Pakistán poscolonial. Desde una visión un tanto más amplia, el interés de ambas obras sobrepasa las realidades de estas naciones y se dirige a la situación poscolonial en general. Al mismo tiempo, ambas novelas cuentan historias fascinantes.

*Hijos de la Medianoche* cuenta la historia de Saleem Sinai y de sus esfuerzos para reconciliar su identidad fragmentada con el mundo altamente sincrético que lo rodea. Los eventos principales de la novela giran en torno a él, su pasado y presente, y alrededor de las tres generaciones que componen su familia. Al comienzo, la narración cuenta la historia de Aadam Aziz, el abuelo de Saleem, quien se casa con Naseem, luego conocida como ‘Madre Superiora’. Naseem y Aadam tienen cinco hijos: Alia, Mumtaz, Hanif y Emerald. Luego, el relato se traslada a la segunda generación de la familia, es decir a los padres de Saleem. Es así que nos enteramos que Mumtaz, ya por su segundo matrimonio, se casa con Ahmed Sinai,

luego cambia su nombre por el de Amina Sinai, pronto queda embarazada y da a luz a Saleem, nuestro personaje principal. Finalmente, la novela se traslada a la tercera generación, la de Saleem, y la de otros personajes como su hermana, The Brass Monkey, compañeros de colegio de Saleem y los demás hijos de la medianoche. En la novela, seguimos la ficción que Saleem construye, quien le relata a Padma, su audiencia, su historia de vida y la de sus antepasados, en una suerte de apoteosis narrativa de reconstrucción identitaria personal y nacional. Saleem construye y re-construye la historia de su familia y la de su país a través de un doble proceso discursivo de demarginalización y re-centralización. Es así que Saleem no sólo construye su identidad a través de las ficciones que lo constituyen como sujeto discursivo, en el que toda la historia de India confluye, sino que además adquiere dimensiones cósmicas por medio de un proceso de metamorfosis y explosión carnavalesca en el que una pluralidad corpórea se constituye en nación. Este deseo de narrar habla justamente de la necesidad del ser poscolonial de reconstruir su identidad y, análogamente, habla de la necesidad de una nación de reconstruirse, desde *su* perspectiva.

*Vergüenza*, cuenta la historia de Sufiya Zinobia y Omar Shakil en una turbulenta Pakistán. La novela cuenta que Omar nace en la remota ciudad fronteriza de Q, en una misteriosa mansión llamada Nishapur, de tres mujeres, sus tres madres y a la vez hermanas entre sí: Chhunni, Munnee y Bunny Shakil. Asimismo, la novela relata la historia de Sufiya Zinobia y nos cuenta que la niña, con un grado de retraso mental, tiene progresivos estallidos de vergüenza. El relato pronto une a Omar y Sufiya afectivamente. Rushdie nos relata las historias de personajes periféricos y altamente sincréticos. Omar es el héroe periférico de la ficción, nace en la periferia, luego se traslada al centro cuando se convierte en doctor en Europa y finalmente retorna al margen. Sufiya es presentada como una figura casi mística con el poder (o infortunio) de absorber la vergüenza acumulada de las personas, hecho por el cual es constantemente marginada a las periferias de su realidad

En ambas novelas, el autor nos presenta elementos y eventos mágicos o sobrenaturales. Saleem y el resto de los hijos de la medianoche poseen poderes extraordinarios: poderes telepáticos, capacidad de entrar en espejos y reaparecer a través de cualquier superficie que refleje la luz, multiplicar peces, entre tantos otros. Muchos personajes en *Hijos de la Medianoche*, incluso, absorben los sentimientos de los demás personajes, lo que los hace actuar en consecuencia de estos sentimientos y no de los propios. De la misma forma, en *Vergüenza*, Rushdie explora el tema de la acción de la mente sobre la materia en, por ejemplo, un episodio extraño en el cual las palabras de un preso político se tornan tan violentas que perforan la piel de su captor. En otra instancia de la novela, el

narrador nos cuenta que por momentos los sentimientos separatistas de los pakistaníes rebeldes eran tan fuertes que causaban temblores en la zona de las montañas altas, cerca del campamento de estos. Sufiya, incluso, en una oportunidad, absorbe tal cantidad de sentimientos ajenos silenciados que hace que adquiera una fuerza sobrenatural y con sólo doce años arranque las cabezas de todo un grupo de aves. Este personaje, así, encarna la vergüenza del mundo que la rodea.

Estos y otros tantos elementos similares dan cuenta del proceso de normalización en la inclusión de lo mágico en lo real que se lleva a cabo en las narrativas de tipo mágico-realistas como las aquí analizadas. Gracias a ello, entendemos que la realidad tiene un gran contenido metafórico y simbólico, pero no por ello menos real. El mero reconocimiento de la existencia de estos elementos subvertiría las leyes o paradigmas por medio de los cuales vivimos y comprendemos el mundo. Al mismo tiempo, este proceso de normalización de lo mágico en lo real de alguna manera facilita nuestro acceso a las realidades poscoloniales y desmitifica el concepto que establece que la realidad sólo se puede comprender desde una perspectiva lógico-positivista. A través de este proceso de normalización, entonces, Rushdie nos hace ver que el artista poscolonial desafía los órdenes y las representaciones recibidas mientras intenta construir nuevos modelos descriptivos de su naturaleza sincrética. Debido a que, como se dijo anteriormente, las formas simbólicas son uno de los componentes básicos por medio de los cuales el ser humano le da sentido y significado al mundo, el ser poscolonial debe remitirse a ellas en este proceso reconstructivo, descartando las viejas formulas impuestas por el imperio. Es gracias a este proceso reconstructivo que entendemos que la historia es un constructo artificial, altamente subjetivo y provisional y, por ende, sujeto a constantes revisiones.

El revisionismo histórico, según lo plantea Rushdie en sus novelas, requiere de la adopción de una perspectiva periférica, justamente fuera de lo canónico o central. Desde allí, el ser poscolonial da voz a sus ideas, desafiando esas representaciones heredadas e impuestas por los procesos de colonización. En este marco, sabemos que nace la distinción entre “el ser” y “el otro”, como constructos descriptores de identidad y poder. Boehmer nos dice justamente que el colonizador construye una imagen del colonizado lo más cercano posible al concepto de “el otro” como una estrategia que facilita la colonización desde lo textual o discursivo. Entendemos, entonces, que el objetivo del discurso colonizador es el de imponer significados que se ubican como regímenes de verdad. La conciencia eurocentrista ha construido estos conceptos. Sin embargo, el ser poscolonial se va a valer de ellos para desafiarlos *desde* su “otredad”.

Es así que Rushdie nos muestra en sus novelas claras instancias de lo antes mencionado. Hacia el final de *Hijos de la Medianoche*, conocemos el gran y ambicioso proyecto de salvar la nación que lleva a cabo Saleem. Este proceso se refleja en una tradición familiar al que Saleem denomina “pickling the past”. Dado que Saleem ve a su nación como un cúmulo de amnésicos, se propone recuperar el pasado desde la perspectiva del ser poscolonial, sin “conservantes” de tipo centralizadores, recuperando versiones de la historia de su nación. La historia y la identidad, entonces, se ven como palimpsestos, los cuales con el paso del tiempo han sido re-escritos, alterados, parcialmente borrados y reconstruidos. En *Vergüenza*, Rushdie expande esta idea cuando sugiere que la historia es selección natural, versiones mutantes del pasado que luchan por dominar.

Las dos novelas brevemente analizadas aquí exitosamente dan cuenta de algunos de los aspectos fundamentales sobre la naturaleza del ser poscolonial. Lo hacen incorporando un género o modo literario que se ajusta a este sujeto: el realismo mágico. Estas narrativas, entonces, actúan sobre el mundo desafiando representaciones establecidas o heredadas, reconstruyendo, de este modo, nuevas concepciones mentales o formas simbólicas. Desde la percepción del autor como inmigrante anglo hindú, estas nuevas representaciones construyen y reconstruyen las experiencias del mundo que el sujeto poscolonial imagina y en el cual se constituye.

## Bibliografía

- Eco, Umberto. La definición del arte. Barcelona: Martínez Roca, 1970.
- Eliot, T. S. "Tradition and the Individual Talent". The Sacred Wood: Essays on Poetry and Criticism. 1992. 01 Agosto 2006 <<http://www.bartleby.com/200/sw4.html>>
- Fairclough, Norman. "Text Analysis: Constructing social reality". Discourse and Social Change. Cambridge, UK: Polity Press, 1992.
- Gardner, Howard. Arte, mente y cerebro: una aproximación cognitiva a la creatividad. Buenos Aires: Paidós, 1997.
- McHale, Brian. Postmodernist Fiction. London: Routledge, 1987.
- Parkinson Zamora, Lois, and Wendy B. Faris, eds. Magical Realism: Theory, History, Community. Durham and London: Duke University Press, 1995.
- Ricci Della Grisa, Graciela N. Realismo Mágico y Conciencia Mítica en América Latina. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro, 1985.
- Rushdie, Salman. Midnight's Children. New York: Penguin Books, 1991.
- . Shame: a novel. New York: Picador, 1983.

<sup>i</sup> Podemos mencionar a autores como Carpentier, desde luego, Flores, Leal, Chanady, Merivale, Mikics, Walcott, Zamora, Faris, entre tantos otros, compilados en *Magical Realism: Theory, History, Community* por Zamora y Faris